

Segundo premio: poesía adulto

Si mañana el olvido

*“Creo que aunque no supieras quién soy,
seguirías sabiendo que te quiero”*

Lisa Genova

Si mañana el olvido clava en mí sus espinas de niebla,
deja a ciegas mi memoria y desconozco quién soy,
será que ha llegado el día en que mi vida
abrazará a oscuras los rostros congelados que pasarán por mis ojos
clandestinamente y sin apenas rozarme,
y el tiempo, tan cierto y tan inútil, se volverá eternamente ajeno,
como extraños mis zapatos y mi ropa,
incluso los estantes atestados de libros, los muebles,
las puertas, el jarrón de la entrada, las ventanas...
parecerán que nunca me pertenecieron.

Qué será entonces de mí si estas manos mías se despiertan llorando
y se vuelven de repente dos náufragos lejanos
incapaces de esbozar encantamientos de espuma en el mar de tu cuerpo.

Qué será entonces de mí cuando me olvide de tu nombre y el mío,
cuando sea incapaz de saber quién eres ni siquiera cuánto te he amado.

Dónde irán todas esas cosas que imaginamos juntos
mientras me quedo solo en un inmenso océano de sombras,
mientras el revoltijo confuso del olvido
baja las persianas de mi tiempo con ausencias y vacío.

Si mañana pierdo la fe de seguir construyendo juntos nuestra historia,
y me resulta confuso descubrir en el futuro pasadizos secretos
o huellas que provoquen incendios en la noche,
encontraría la manera de escribir con las cenizas todos los besos,
todas las caricias, todos los sonidos y temblores
que dejaron tus manos en la quietud absoluta de mi memoria,
y a fuerza de saberte, y a fuerza de nombrarte,
hallaré cobijo a las hojas que el olvido fue dejando caer sin mi permiso.

Si mañana al despertar desconozco la longitud de nuestros sueños
y se tiñe de oscuridad el cálido abrazo de nuestros labios,
si preguntan por ti mis versos y no sé qué decirles
ni siquiera en qué lugar de mis recuerdos te escondes,
si se hace de noche a mediodía y me olvido de todo cuánto fuimos,
tú abrázame y dime que me amas,
y aunque no recuerde nada sentiré en el pecho
como se rebosa de certezas el corazón,

y aprenderé de nuevo a salir a la calle con tu nombre,
a pronunciar palabras nunca usadas y a que tu voz haga transitable el silencio,
a tomar el café cada mañana mientras hablamos sin usar pronombres,
a vaciarme los ojos desnudando tristezas mientras te miro...
y volveré a enamorarme de ti tantas veces como te olvide.

